

SAN JOSÉ DE MALLÍN GRANDE

Boletín N° 20 * SEGUNDO SEMESTRE 2024

Mayo 2025



EN ESTA EDICIÓN

03 EDITORIAL

04 LA PASCUA
DE JOSÉ MIGUEL

06 EL SEMESTRE
EN NÚMEROS

08 VERANO EN
SAN JOSÉ

15 COMUNIDAD
EN MISIÓN

16 MI EXPERIENCIA
EN SAN JOSÉ

18 FR WULSTAN
OSB

19 LO QUE DEJA
SAN AGUSTÍN

20 LOS + DE UN
EXFORMADOR

21 HECHO EN CASA:
CRUCES DE MANO

22 HABITANDO
EL MONASTERIO

23 LA CAÍDA DEL
ÁRBOL GUACHO

24 25 AÑOS DEL OBISPO
LUIS EN AYSÉN

25 FIESTA DE
SAN JOSÉ

26 PASEO:
RÍO BAKER

27 UN DÍA CON:
SRA. MARTA MÁRQUEZ

28 OBITUARIO

29 LA
JINETEADA

30 ¿CÓMO AYUDAR
A SAN JOSÉ?

EDITORIAL



“El viento sopla donde quiere, y oyes su rumor, pero no sabes de donde viene ni adonde va. Así es todo el que nace del Espíritu” (Jn 3, 8).

El Espíritu Santo ha soplado y ha manifestado su liderazgo en San José. ¿De dónde ha venido? ¿Hacia dónde nos lleva? Hace un par de años nos trajo a José Miguel, fue inesperado tanto para nosotros como para él. Con no poco desprendimiento y

dolor, fue olvidando lo que dejó atrás y se entregó a la caridad y su misión desde el comienzo. Hace dos meses descubrimos el significado de que el Señor lo hubiera traído para entregar su vida en San José. Al llegar, todos fuimos testigos de cómo tomó su cruz de cada día, pero lo que no sabíamos fue que no era una más de esas tantas cruces que le había tocado asumir, sino que ésta era la que lo iba a llevar a la Laguna de la Guitarra, para vivir su pascua en Cristo. Hoy San José está marcado por una nueva cruz, ahí en esa laguna, y con ella queda marcada nuestra historia como comunidad de oblatos, y de su manifestación en San José. Es una señal que debe iluminar nuestra historia y ser señal para el futuro. Un futuro donde los que aquí vivamos debemos ser fieles a nuestra vocación y continuar con la constante acogida en Cristo, esa que con la Palabra y la comunidad se transfigura y se manifiesta como verdadera tutoría. Es una señal para los que por aquí han pasado, para que no olviden el tesoro que aquí han encontrado y se abran a vivirlo en la situación concreta

donde Dios los tiene. Es una señal para que entre todos cuidemos San José para dejar que el Espíritu de Dios, que sopló hace ya casi 25 años en nuestra fundación, se siga manifestando en nuestra vida y nuestra misión.

Por eso los invito a leer este boletín en la clave de la trascendencia, del verdadero sentido de la vida, y descubrir en todas las actividades y personas esas semillas del Reino que se esconden en nuestro día a día.

Las misiones que se muestran, las de siempre y las nuevas, los lugares, los vecinos, los monjes, los grupos, los testimonios, los avances, la cultura, la Iglesia de Aysén y su Obispo, todo es manifestación del amor de Dios, que sumadas construyen esta historia de la que todos los que reciben este boletín son parte.

Manuel José Echenique

**Encargado Comunidad Manquehuina
San José Mallin Grande**



LA PASCUA DE JOSÉ MIGUEL



José Miguel Navarro Vial
OBLATO DE MANQUEHUE

24 de agosto de 1963
† 28 de marzo de 2025

"Te doy gracias, Señor, por la vida de José Miguel. Te doy gracias por haber unido nuestras vidas desde el lejano Colegio Manquehue, con los inicios de la tutoría, el centro de alumnos, por nuestros distintos grupos de lectio, el tiempo en la parroquia los Ángeles y los inicios del Colegio San Benito. En donde se fue gestando nuestra vocación.

Te doy gracias por la valentía de José Miguel a dar el paso en la fundación de la casa de cenobitas, y porque su paso facilitó el mío para comenzar a vivir y hacer juntos nuestra promesa de oblatos en una fecha que sólo él recordó.

Te doy gracias por traerlo a San José por estos dos años, donde pudimos crecer en amistad, en confianza, en consejo, apoyo y corrección y en la misión en común.

Te doy gracias por ser testigo de su pascua, que espero facilite la mía y así, por tu misericordia infinita, podamos vivir juntos en la eternidad de tu amor" **Manuel Jose Echenique.**

"Para mí Monato es un tutor, la persona que me enseñó la tutoría, trabajamos en los scout, trabajamos en los tutores de curso y siempre fue un amigo. También me enseñó el amor por la Palabra, por el celo de buscar a Dios y comunicarlo a los demás. Realmente yo te doy gracias Señor por la oportunidad de conocerlo y por tenerlo en la Comunidad. Yo me siento en comunión espiritual con él desde que partió. Me siento en paz en la relación con él, y te pido Monato que reces por mí, que me ayudes a ser dócil y obediente a la voluntad de Dios como tú lo fuiste, cuando no me gusta lo que me están pidiendo, y te pido también el don de la alegría" **Cristián Destuet.**

"Doy gracias al Señor por haber podido compartir la vida con Monato estos últimos años en San José. Por su testimonio,



por su amistad, por su alegría, por su sencillez y su honestidad, que me impulsan a vivir con alegría mi vocación.

Monato me regaló, en marzo, para mi santo, una lectura con la que él se había quedado después de su experiencia en Arequipa. "Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo. Y recorrió el pueblo proclamando todo lo que Jesús había hecho con él" (Lc 8, 39). Me quedo con su motivación, que me invita a compartir lo que he vivido, porque él así vivió y murió. Con la alegría y el entusiasmo que le producía compartir el amor de Dios, especialmente con los jóvenes"

Alejandra Valle.

"La pascua de José Miguel ha sido bien impresionante. Vivió la tutoría hasta el último momento y cuando el Padre lo llamó, en su sueño, descansando, partió silenciosamente.

Como Elías y Eliseo, veo cómo su espíritu de tutor se ha quedado entre nosotros, ayudando a los que tenemos más dificultad para poder relacionarnos y anunciar a los jóvenes con la naturalidad de José Miguel.

Su partida también, creo, es un hito para los cenobitas. José Miguel dió el primer paso para abrir la casa de oblatos y ahora, nuevamente, con la misma radicalidad, es el primero en abrir para nuestra comunidad las puertas de la casa del Padre, que nos espera a todos, para volver a reencontrarnos, en la alegría de Cristo Resucitado"

Juan Pablo Morán.

"Hay mezcla de emociones, por un lado gozo, por cómo fue la pascua de Monato, gozo por el que ya vive en presencia de Dios, mucho gozo, pero por el otro tristeza, por la conciencia de la ausencia"

Isabel Ortúzar.

"Creo que José Miguel se fue en paz, dejando un testimonio de su entrega por la comunidad, por los jóvenes y por la palabra de Dios. Ese último día se dedicó a servir como mayordomo y como organizador del paseo en que estábamos, además de quedarse hasta última hora compartiendo con los

jóvenes, lo que es reflejo de lo que fue su vida con nosotros. Estoy seguro que está intercediendo hoy por esta comunidad y por cada amigo o amiga suyo"

Javier Fernández.

"Querido Monato, ante tu Pascua, perdón por no haber alcanzado a decirte lo que me hubiera gustado y sí decirte lo que no debería.

Muchas gracias por ser mi tutor cuando entré al Colegio; por ser mi jefe de lobatos y de tropa; por recibirme cuatro meses en San José, mostrarme el lugar, formarme y aguantarme; por haberme acogido cuando me hice oblat; y por haber pasado el último tiempo juntos.

Gracias por enseñarme a hacer tutoría y por demostrarme que para entrar en el Reino de los Cielos hay que ser como los niños. Gracias por ser mi amigo y mi hermano.

Gracias porque, con tu muerte, me enseñas el verdadero sentido del servicio, la acogida, el cariño, la humildad, y el "desvivirse" que tanto te gustaba.

Allá donde estás enciende una fogata y espérame, para que pueda poner mi carpa al lado tuyo cuando parta hacia el Señor"

Cristóbal García.

"Para mí la pascua de Monato está siendo como esa espada de doble filo que anuncia el Señor en la carta a los Hebreos, en los Salmos, en el Apocalipsis. Una palabra de Dios de la que no se me acaba la lectio. Una pascua que me ha herido y abierto. Herido con la muerte, el desconcierto, la ausencia, la pena. Abierto a la Vida, al Reino, a la presencia, a la comunión de los santos, a mi verdadera vocación a Cristo, a la tutoría, a la Palabra, a la comunidad de oblatos. Creo y celebro la vida de Monato, y le doy gracias a Dios porque en su pascua, con una mezcla casi perfecta de tristeza, paz y gratitud, he gustado y visto que el Señor es bueno, como decía la antifona del salmo de su funeral, en el cuarto Domingo de Cuaresma, el Domingo de la alegría y la esperanza"

Rosario Achondo



EL SEMESTRE EN NÚMEROS

Durante el 2° semestre de 2024,
142 personas visitaron San José.

9

COMUNIDAD
ESTABLE

4

FORMANDOS

3

OBLATOS

18

JÓVENES

58

ESCOLARES

26

PROFESORES

19

ADULTOS

4

OTRAS VISITAS

1

OBISPO

142

TOTAL





VERANO EN SAN JOSÉ

Durante el verano 2025, muchas personas pasaron por San José. Algunos en misión, otros de vacaciones, otros trabajando; pero todos ayudando a construir esta gran comunidad que es San José.

9

OBLATAS
CENOBITAS

1

MONJES

25

MISIONEROS
CHELENKO

3

PRACTICANTES

20

JÓVENES

3

FAMILIAS

3

FAMILIAS
MISIONERAS

1

OBISPO



Práctica obrera

La práctica obrera se ha transformado en una experiencia clave en San José. Jóvenes universitarios realizan su práctica exigida por la universidad ayudando en todo tipo de labores agrestes, uniéndose además a la comunidad y viviendo según el espíritu de San José. Este año, realizaron la experiencia Jorge Uribe (A22), Esteban González (L23) y Benjamín Cruz (L22), y aunque estos dos últimos no tenían que hacerla como una exigencia de sus

estudios, optaron voluntariamente por venir a trabajar durante algunas semanas de su verano.

Lo que hicimos en la práctica de este verano fueron trabajos de campo como cambiar los riegos, desmalezar la chacra, cortar el pasto, construir un cerco, entre otros. La verdad, estos trabajos no se hicieron nada pesados debido a la buena conexión que había entre el grupo de practicantes. Esta experiencia fue

muy enriquecedora por la gran vida en comunidad que pudimos experimentar y al gran lazo que se formó gracias a ello.

Si me tuviera que quedar con un momento de la práctica, sería cuando nos hicieron la despedida. Estaba toda la casa guitarreando alrededor del fuego mientras lloviznaba. Siento que ese momento fue muy bonito, porque me sentí como estuviera en una familia.

Esteban González



Ruta CSB

*Como ya es tradición, la Ruta del grupo Scout del Colegio San Benito realizó su mochileo en San José. **Pablo Tampe** (B24) nos cuenta un poco de la experiencia.*

"Después de un largo viaje desde Santiago, llegamos a San José, con una cierta incertidumbre por el mochileo que se nos venía, que sabíamos que iba a ser largo y duro, pero también había una gran emoción de partir.

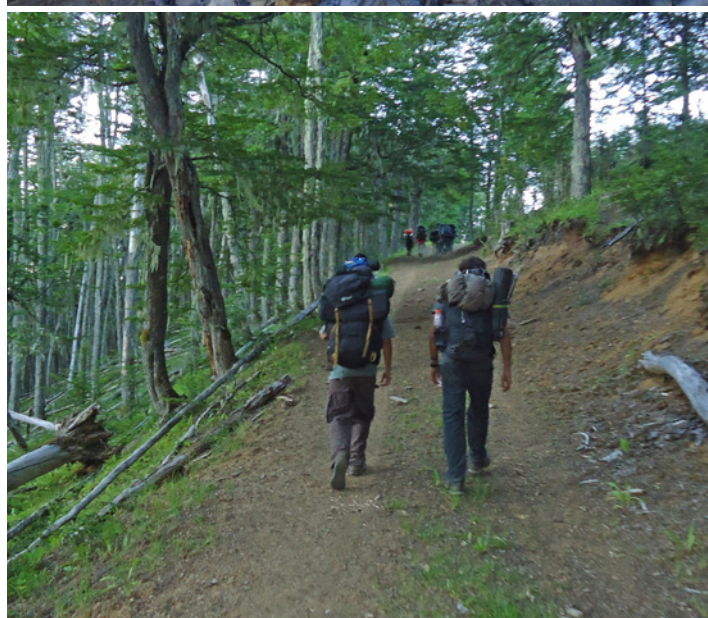
Nos quedamos en San José un día y una noche antes de empezar a caminar. Creo que fue una instancia clave, porque nos ayudó a bajar las revoluciones después de venir de Santiago, a conectarnos con la naturaleza y con Dios, y a ponernos en la sintonía que el mochileo pedía.

Desde que llegamos, los oblatos nos recibieron con mucha buena onda. Muchos de la Ruta habíamos estado antes en la experiencia de 10 días, así que se dieron varios reencuentros muy bonitos. Ese mismo día tuvimos vísperas, y después una convivencia que sirvió para compartir, conversar y hacer comunidad.

Al día siguiente, amanecimos con esas ganas y nervios que se sienten justo antes de partir. Después del desayuno y laudes, nos despedimos en San José y nos preparamos para empezar a caminar. Justo en ese momento me di cuenta de que se me había quedado el puf para el asma, y Monato, con tremenda disposición, me ayudó a solucionarlo. Gracias a eso, más adelante en el camino pude recibir uno, y eso literalmente me salvó el mochileo.

Después del mochileo y de celebrar Año Nuevo, volvimos a San José. Nos recibieron con una gran comida y el mismo cariño de siempre. Fue una instancia muy buena para compartir y recordar todo lo vivido en esos días. Después algunos se quedaron jugando truco, otros se fueron a pescar, pero todos felices por estar ahí.

Haber estado en San José fue un regalo, me ayudó a bajar las revoluciones y a empezar el mochileo desde un lugar mucho más conectado. Agradezco mucho la oportunidad de haber podido estar ahí y a los oblatos por recibirnos".



Misiones Chelenko

Durante este verano se realizaron nuevamente las Misiones Chelenko, donde 22 jóvenes vivieron una experiencia profundamente transformadora, comunitaria, de oración y amistad en Mallín Grande y Puerto Guadal. El paso de Dios por estas Misiones fue impresionante, y lo atestigua cada uno de los 22 misioneros con el testimonio de anuncio que han podido compartir. Durante diez días, los jóvenes vivieron una experiencia manquehuina de discípulos-misioneros, donde profundizaron en la amistad espiritual, la oración, la esperanza y el encuentro con las personas a través del Evangelio.

Bendición en los campos, Palabra de Dios en la radio, silencio que mueve a escuchar, tinajas llenas de amor, Peregrinos de Esperanza, almas con sed de Ti, Bautismo que resucita y Jesús visitando las casas son sólo algunas de las revelaciones de Dios en estas Misiones Chelenko 2025.

Martina Simonet (B23): “Mi experiencia en Chelenko fue volver a sentir lo que me produjeron mis primeras misiones: un sentimiento de pertenecer a una comunidad de tan diversas personas, pero que se unen en una misma misión, y sentir que lo que estoy haciendo va a dar frutos en un lugar tan remoto como Puerto Guadal. Me sorprendió la amabilidad de la gente que, sin pensar, te abre sus puertas ofreciéndote un mate o un pancito recién hecho. Hice amistades que son más allá de conocernos en lo superficial, que sé que perdurarán por mucho tiempo más. Para mí, sin duda, fue y será una vivencia que perdurará en mis recuerdos para siempre.”

Francisca Sanhuesa (L22): “Pablo, siervo de Cristo Jesús y apóstol por vocación, escogido para el evangelio de Dios” (Rm 1, 1). Las misiones Chelenko vividas en el pueblo de Mallín Grande, fueron para mí un completo regalo de Dios. En primer lugar, me hizo demasiado sentido la misión que estábamos llevando a cabo en un pueblo tan árido, donde



lo que más se ve en las calles son gallinas porque hay muy poca gente. Cada día era un caminar y caminar hacia los campos para llevar la bendición a cada hogar, con lluvia y millones de dificultades, pero con una inmensa alegría entre cada monte que me rodeaba, junto a una comunidad perfectamente pensada por Dios. Durante estas misiones, me llegó especialmente la fiesta de la Conversión de Pablo. Cómo él fue un elegido de Dios, siendo un pecador; cómo vivió el camino preparado, porque Dios estaba haciendo algo con él. Me vi reflejada en Pablo, en cómo me es imposible negarme a la voluntad de Dios y en que siempre Él hará brotar para mí agua de la roca más dura (cf Dt 8, 15), porque soy pensada, elegida y amada por Jesucristo. De estas misiones me quedo con la conversión, el amor y el anuncio del Evangelio”.

Cristóbal Varas (A21): “Son pocas palabras para una experiencia de mucho amor. Este grupo me ha formado en un espacio de lectio, oración y misión. La comunidad interna de misioneros, donde Cristo se veía cada vez más, y la comunidad externa de Guadal nos terminaron misionando más a nosotros que nosotros a ellos. Llevo esta experiencia en mi corazón y en mi alma.”

Carolina Peralta (A24): “Nosotros amamos porque Él nos amó primero. Si alguno dice: «Yo amo a Dios» y a la vez odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve,

no puede amar a Dios, a quien no ve” (1Jn 4, 19-20). Estas misiones Chelenko han dejado una huella imborrable en mí y me han enseñado a amar al prójimo casi tanto como Dios lo hizo. La misión, en ese sentido, fue el corazón de esta experiencia, porque tuve que salir de mí misma para escuchar al otro y así ver que tenemos mucho que entregar, pero que al mismo tiempo la misión nos da un regalo a nosotros. Aprendí mucho de esa cultura donde el silencio es cómodo y no es necesario rellenarlo, ya que en sí tiene un sonido, si me animo a escucharlo. También aprendí que el mate y cosas tan triviales como un ‘gracias’ o el pasar la comida toman un sentido especial de conexión con los demás, desde un servicio a veces muy simple y que suele pasar desapercibido. Aprendí que la comunidad es fundamental para poder irradiar y compartir el amor de Dios. Tuve muy presente la caridad, que me cuesta bastante y casi se me había olvidado. Para resguardar esta comunidad, la caridad fue mi ancla, ya que a veces me pierdo y se me olvida a qué realmente voy: a aprender a amar y a servir desde el corazón. También esta experiencia me llamó a ser honesta conmigo misma y con mi fe, porque Dios me conoce tal y como soy, y aun así decide amarme, por lo que no necesito esa máscara que a veces me pongo por miedo. “Ya podría yo tener el don de la profecía y conocer todos los misterios y toda la ciencia, o poseer una fe capaz de trasladar montañas; si no tengo caridad, nada soy” (1Co 13, 2).

Misiones familiares en el litoral

Este año, San José recibió un encargo muy especial de parte del obispo Luis: realizar misiones en algunos pueblos del litoral de la región de Aysén. Con mucho entusiasmo y celo misioneros, cinco familias aceptaron el reto de instalarse por unos días en diferentes localidades costeras y compartir con sus habitantes el gozo del Evangelio.

PUERTO GALA

Familia Gazmuri Quiroga – Familia Fernández Vial

Puerto Gala está ubicado al norte de Puerto Cisnes, por los fiordos camino a Chiloé. Para llegar a Puerto Gala desde Santiago manejamos hasta Puerto Montt, tomar un avión a Balmaiceda, luego un bus a Puerto Cisnes, y desde ahí una barcaza a Puerto Gala, desde donde nos trasladamos en un bote hasta la escuela donde nos quedamos. Queda cerca del Parque Nacional Isla Magdalena. Es una localidad que cuenta con más de 12 caletas, todo está conectado por pasarelas, la gente allá se mueve en bote. Viven aproximadamente 100 personas.

Nos establecimos como una comunidad manquehuina, donde rezamos el Oficio, hicimos lectio, tuvimos turnos de semana-ría, básicamente lo que hacemos en toda la vida de Manquehue. Y desde esta comunidad salimos en misión. Hicimos visitas puerta a puerta. Les ofrecimos rezar con ellos, algunos aceptaron y otros no, pero todos estaban felices con la compañía y la visita a ese lugar tan recóndito. Los niños fueron misioneros muy importantes, dado que, si bien a veces la gente estaba dudosa de abrirnos, al ver a los niños se bajaban todas las barreras

Me quedo con la oportunidad de poder vivir algo como esto en familia. Desde chica que he participado en distintas misiones en el Movimiento, y últimamente con la nostalgia de que esa etapa de misionera “hacia afuera” se había acabado. Pero aparecen estas misiones familiares como una oportunidad de seguir compartiendo la Buena Noticia del Evangelio con las personas más allá de mi realidad acá en Santiago. También me quedo mucho con Gala, un lugar perdido en el mapa, cuyo acceso es muy complejo. Me llama mucho la atención que gente viva ahí, pero también la generosidad de estas personas, de abrirnos las puertas, de compartirnos de sus pescados para comer, de llevarnos a ver ballenas. La majestuosidad de la naturaleza allá me llevó a Dios, como dice Teresita de los Andes: “Todo lo que veo me lleva a Dios”. También me quedo con la amistad con la Jacki, con quien sigo hablando.

“Lo que más me gusto fue misionar, ir a las casas de amigos. La Pacita y Juan Pablo fueron muy especiales. Y Claudio, el señor del quiosco que me daba cositas ricas. Me dio brownies cuando fui a su casa. Me gustó mucho cuando cantamos “Dios está aquí, tan cierto como este canto lo puedes oír”, camino a la iglesia con la hostia” **Clara Gazmuri Quiroga** (5 años)





MELIMOYU

Familia Grohnert Searle

En Puerto Montt nos encontramos con los Gazmuri Quiroga y los Fernández Vial, y nos embarcamos en avión a Balmaceda. A las 19:00 iniciamos viaje a Puerto Cisne, adonde llegamos alrededor de las 23:00. Esperamos con el obispo hasta las 1:30 de la mañana, cuando llegó la barcaza. Llegamos a Puerto Gala a las 7:00 am, luego continuamos la navegación y ya cerca de las 12:00 llegamos a Melimoyu. Realmente fue escalofriante, el sentimiento de lejanía, de silencio, de aislamiento... muy estimulante, estábamos abiertos a lo que fuera.

Cuando desembarcamos, Bárbara Salgado, encargada de la capilla, con su marido, Adolfo Rojo, nos fueron a buscar. Nos subieron al *pick up* de la camioneta y nos internamos desde el muelle hacia el interior. Cariñosamente nos dejaron en la sede vecinal, nos presentaron a una joven que también estaba viviendo ahí y que nos acompañaría durante la experiencia... y se fueron.

Nos dedicamos a establecernos como comunidad manquehuina, como si fuéramos residentes, pero especialmente abiertos a acoger a todo el que se nos acercara. Las mañanas de oración fueron claves, mientras los niños dormían, teníamos nuestro momento de recogimiento, mate y silencio. Pura paz.

Nos quisimos poner al servicio del pueblo, ofrecimos ayuda, y terminamos haciendo trabajo en la misma sede: orden y limpieza de alrededor y también empezamos a trabajar en la capilla, principalmente haciendo una limpia.

Para las actividades de la tarde invitamos al que quisiera sumarse; por ejemplo, en la mañana le decíamos a los niños que en la tarde íbamos a ir a pescar al muelle, y ellos, naturalmente

invitaba a los otros niños, que tenían que pedir permiso, entonces nos teníamos que presentar con los papás y conocernos.

Los desinstalamos de la soledad que cada uno estaba viviendo. Hicimos un taller de Lectio al final... a algunos les llegó la Palabra al corazón. Que alegría ser testigo de la vida que se genera al aceptar la Palabra en la oración.

"Fue una experiencia increíble que volvería a hacer 100 veces, porque conocí a muchas personas que fueron muy amorosas conmigo. El ir como familia fue como un nuevo Caburgua, unas nuevas vacaciones, por su cantidad de vegetación y cariño" **José Grohnert Searle** (12 años).

"Conocí a muchas personas que eran muy distintas a nosotros porque no tenían cercas en las casas, se podía entrar a todas, ordeñaban y comían huevos frescos, criaban la comida mientras que nosotros la comprábamos en el super. Para una fiesta comían chanco. También en ese lugar fuimos a pescar y vimos el mar muy tranquilo y me impresioné porque no tenía ni una sola ola, también conocí a unos niños que eran super buena onda y además sus papás trabajaban en un negocio y me impresionó que se entretenían mucho con la naturaleza y los animales más que con la televisión. Yo pasaba y veía cómo las plantas se comían el camino porque crecen super rápido y también la casa donde alojamos era muy bonita" **Inés Grohnert Searle** (10 años).

"Me encantaron los amigos que conocí. Me gustó mucho el pez que pesqué y me impresionó mucho la naturaleza. Había personas que vivían y tomaban agua de la lluvia, me habría encantado estar más ahí" **Miguel Grohnert** (6 años).



PUERTO GAVIOTA

Familia Lira Ortúzar – Familia Pino Leiva

Llegamos el lunes 27 a las 10 de la noche luego de 6 horas de barcaza, 3 de bus y 5 de vuelo. Cuando llegamos, tratamos de armar lo básico para dormir los siete, ya que los niños estaban muy cansados.

Conocimos y conversamos con la encargada de la comunidad cristiana, la presidenta de la junta de vecinos, entre otros, y con algunas personas que llevaban mucho tiempo ahí; incluso algunos que conocieron personalmente al padre Ronchi.

Nos encontramos con un pueblo con muy pocas familias, bastantes hombres mayores solos. Todo esto considerando que no hay más de 30 personas viviendo hoy en la caleta. Evidentemente la pesca rige los tiempos y la cultura en general. Al ser esta la actividad que manda se nos hizo difícil planificar actividades y encontrarnos con la gente, ya que

la pesca depende del clima y el clima no se puede predecir con mucha anticipación.

Tuvimos una vida comunitaria bastante estable, ajustándose a los tiempos y necesidades de los niños, en las horas del Oficio, la Lectio y las comidas. Los niños fueron un gran aporte a la misión, en cuanto a conocer gente. Hicimos un paseo en lancha y a la bocATOMA del río que alimenta la bahía.

Es un pueblo que ha sufrido bastante, sin embargo, se ve una fuerte sed de trascendencia. Fuimos testigos de una "fe del pescador" en lo cotidiano y con mucha conciencia de que nada está en sus manos. Fue un aprendizaje fuerte para nosotros, porque el mar es tan evidentemente impredecible, tanto para la pesca como para el transporte, que no queda otra que confiar permanentemente en la Providencia.



LA COMUNIDAD EN MISIÓN

A diferencia de años anteriores en que los oblatos y miembros de la Comunidad Estable se quedaban en San José para las actividades de acogida, trabajo en el campo y Chelenko, este verano salimos en misión.



Alejandra, Isabel y Rosario, junto a las oblatas de Santiago, partieron al **Reino Unido** a anunciar el Evangelio a nuestros amigos y amigas ingleses.



José Miguel† y Cristóbal, junto a Andrés Cabello, oblatos de Manquehue, y los exalumnos de San Lorenzo Alan Indo (L23) y Marco Díaz (L24) fueron a compartir la lectio divina en la diócesis de **Arequipa, Perú**.



Manuel José y Juan Pablo, junto al obispo Luis y las familias misioneras, llevaron la Palabra de Dios a algunos vecinos más distantes de la Región de Aysén en las **"misiones del litoral"**.



Javier se hizo cargo de los alumnos en práctica que durante el mes de enero trabajaron en **San José**.

MI EXPERIENCIA EN SAN JOSÉ



SOFÍA PINO (L23)

San José, fue para mí, más que un lugar, fue un encuentro profundo con la vida, con la alegría auténtica y, sobre todo, con un Cristo vivo. Ahí fui inmensamente feliz. Me encontré con una comunidad sencilla y profundamente generosa. Mates compartidos que se volvían espacios sagrados, vecinos que abrían sus puertas con una sonrisa, cada silencio compartido me habló de la presencia amorosa de Dios. Pero lo que más marcó mi experien-

cia, fueron las estudiantes. A través de sus gestos, sus historias, su entrega, recibí un testimonio vivo de la acción de Cristo en sus vidas. Ellas no me hablaron solo con palabras, sino con el corazón, mostrándome cómo Cristo transforma, sostiene y da sentido. Esta experiencia me ayudó a ver con más claridad cómo también Cristo ha ido actuando en mi propia vida. A veces no lo veo en el momento, pero al mirar atrás con los ojos del alma, descubro su mano guiando mi camino, incluso en lo más cotidiano.

Hoy, sé que Cristo no se quedó en San José, ni en un momento de felicidad, Él camina conmigo cada día, presente y resucitado.

Se me hace real esa promesa del evangelio, "Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura" (Mt 6,33). Porque para mí, el reino de Dios tiene rostro, el de las personas. En San José aprendí a mirar con otros ojos, a descubrir a Cristo en cada uno.

Buscar el Reino fue abrirme a ese encuentro real y cotidiano con los demás. Fue dejar de esperar grandes señales y empezar a reconocer que Cristo se manifiesta en lo humano, en lo simple, en lo que a veces pasa desapercibido. Y entonces, llega una felicidad inmensa. No una felicidad ruidosa, sino honda, serena, de esas que nacen cuando uno se sabe parte de algo más grande, sostenido por un amor que no falla.

GRACIA CARVALLO (B92)

En noviembre tuve la suerte de escaparme cinco días a Santa Hilda, en San José. Fue una experiencia que gocé infinitamente. Solo el camino — esas seis horas dejando atrás el ruido de Santiago y la vida agitada— te va preparando para disfrutar de todo lo que ves, respiras y conoces, y sin apuros, lograr desconectarte de lo innecesario.

La Ale, la Isabel, la Rosa, la Pachí, la Coni y la Sofi me recibieron con una generosidad enorme en su casa. Lo mejor fue poder meterme de lleno en su rutina: desde las oraciones y momentos de silencio, hasta el trabajo en la huerta, la cocina, mover troncos, preparar el invernadero, desmalezar el jardín, armar catequesis o simplemente compartir grandes conversaciones.

En San José, TODO TIENE SENTIDO. Cada cosa que haces, por simple que sea, te conecta con lo importante. "Porque los invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras" (Rm 1, 20).

Tuve tiempo para caminar por la playa, ver terneros recién nacidos, visitar familias, hacer ricas empanadas y pan, cosechar, sembrar la huerta y, sobre todo, conectarme con Dios, que habla tan fuerte en San José. Todo con ese sello especial que tiene el sur: profundidad, calma y buena compañía.



Me gusta ir a San José, es como recargar el alma. He tenido la suerte de haber ido varias veces y siempre me sorprende. Esta fue de esas visitas que se gozan de principio a fin.

No me queda más que agradecer a esas amigas del alma que siempre me abren las puertas y me recuerdan que la vida, cuando se vive simple y con sentido, es mucho mejor.

ISIDORO SILVA (A25)

Desde el momento en que llegué, sentí algo especial en el lugar, algo que transmite una paz y una tranquilidad difíciles de encontrar en la rutina diaria.

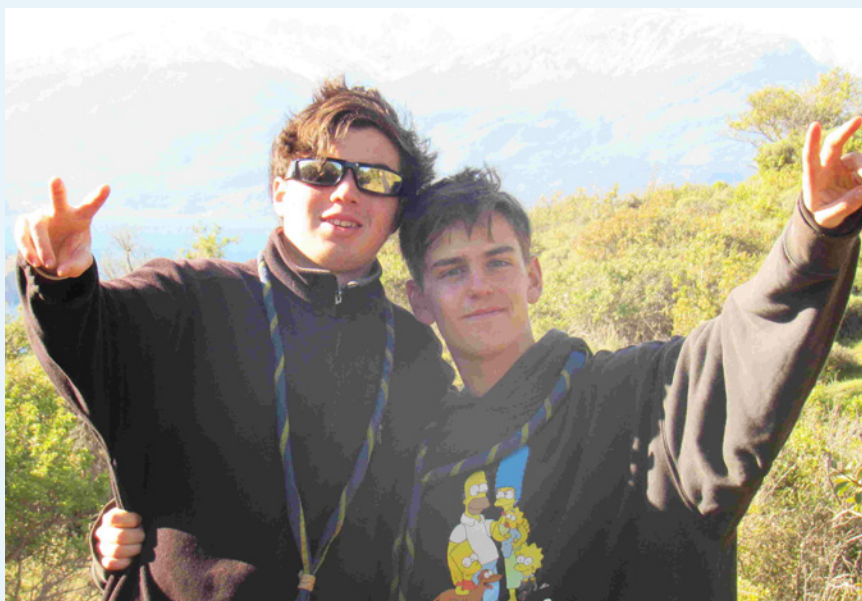
Durante mi estadía, quedé impresionado al ver a Dios reflejado en la comunidad. El ambiente de servicio dentro de la casa es algo que me llamó mucho la atención y me invitó a llevarlo a mi casa en Santiago

Una de las experiencias que más me gusto, fue el silencio de las noches. En ese silencio, es imposible no cuestionarme cosas que en Santiago

simplemente no hago.

También tuve la oportunidad de formar lazos muy significativos con alumnos del colegio San Benito y con los oblatos; al segundo día ya éramos muy amigos, como si nos conociéramos de toda la vida.

Sinceramente, le recomiendo a cualquier persona ir a San José. Creo que es una instancia muy buena para desconectarse de todo lo que pasa en Santiago y vivir en comunidad, con un lugar impresionante y con gente muy buena.





FR WULSTAN OSB (AMPLEFORTH ABBEY)

What makes me come back to San José

Este verano, el padre Wulstan, monje de la abadía de Ampleforth, Inglaterra, pasó parte de sus vacaciones en la casa San Beda. Aquí comparte algunas palabras sobre su experiencia.

Since my first visit to San Jose in 2011, I have been fortunate, blessed even, to return on four further occasions, once for a Cunaco meeting, once as part of a sabbatical, and twice for a holiday. So, in a sense, it would be possible to give a variety of reasons for my return to San Jose, but if we believe in Providence, which as Christians we must, then despite the necessary involvement of human agency, the fundamental reason for what makes me come back must be the call of the Lord working through different people at different times and in various circumstances. Thus, when in 2019 I was asked by a young person who had been at San Jose for the Chelenko Mission what had struck me about my stay and how the Lord had shown Himself to me, my answer was that in among all the very many good things I had witnessed my personal experience could be summarised by a line of a psalm that had been powerfully present to me, 'You give freedom to my heart.'

This line from the psalm, however, is simply a brief description of the many elements that make up the experience of San Jose. There is, of course, the beauty of the natural environment that speaks so powerfully of God's beauty and the power of His creative act, as well as the silence and stillness that allow a person to ponder on His presence and to listen for His voice. There is the welcome of the people: the oblates who so generously welcome me into their home and community, the

other visitors who share in and offer the same friendship, and the people of Puerto Guadal and Mallin Grande whom I have met at the time of the Chelenko Mission, whose warmth and faith are impressive. There are the times of prayer: the divine office, lectio divina, the opportunities for quiet prayer in the presence of the Blessed Sacrament; and then there is the celebration of the Mass when we come together as God's people to share in Jesus' saving death and resurrection, the horizon of such a broad and beautiful landscape which we see from the chapel almost necessarily reminding those present that our prayer is joined to that of Christ's for the salvation of all people. For me, the experience of San Jose has been one of renewal, recreation in the sense of a genuine re-creation, where, at least potentially, all aspects of a human life well lived can find their fulness in God.

Faith is truly alive within the community and among the people at San Jose. It is a place where God's presence can at times be palpable, and where an encounter with Him can mark a significant stage in the journey of our conversion as, in the words of St Benedict in the Prologue to his Rule, we learn to 'run on the path of God's commandments, our hearts overflowing with the inexpressible delight of love.'

The Lord does good things in us both to draw us to Himself, ultimately into the union with Him that He desires with overflowing and infinite love, and also that we might share this with other people in all the variety of daily life. For me, San Jose is a place where this can be experienced as a living reality.

LO QUE DEJA SAN AGUSTÍN

Compartimos algunos testimonios del libro de visitas del Puesto San Agustín que expresan de alguna manera lo que la experiencia ha significado para muchos.

"Queremos agradecer primero a los oblatos, fue desde el principio y notable, las visitas, las invitaciones a rezar con ustedes, los paseos, el árbol guacho, las comidas, todo. Fue un regalo que nos queremos llevar para vivir ahora nosotros. Segundo, agradecer el clima característico y diverso, nieve, viento, sol, calor, frío... siempre belleza, reflejo de Dios, y por último agradecer a Dios el milagro que hizo en nosotros como comunidad. Se cumplió la Palabra "Permaneced en mí porque separados de mí nada podéis hacer" con Él como guía, como centro, como principio y fin de la experiencia logramos una paz y plenitud comunitaria impresionante. "Cuando pasé los guardias, encontré al amor de mi alma".

Jóvenes Manquehue, agosto 2024.

"Esta experiencia me ha vuelto a renovar de fe. Sigo caminando en este camino de búsqueda insaciable de Dios, y del que cada vez me hace más feliz. Me llevo muchos nuevos aprendizajes: la oración interior, el silencio, desvivirse por la comunidad, el tener los ojos y oídos abiertos al Espíritu Santo. Me llevo el corazón lleno para irradiar en Santiago".

Amalia Donoso, Scout CSB.

"Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos".

De esta increíble semana me quedo con lo pequeña que soy al lado de Dios, me tranquiliza el ser una simple parte de toda la creación en la que a pesar de no entender mucho, puedo recibir Su amor para entregarlo a los demás. Siempre me voy en paz y feliz de este lugar".

Dominga Elton, Scout CSB.

"Me voy con el corazón hinchado de haber sentido a Dios vivo en cada lectio, espiritualidad, y en especial a un gran grupo que vinimos a un retiro en San José sin saber nada... y al menos yo, me voy gozosa del Carisma de Cristo. Gracias por ser una comunidad maravillosa, acogedora y feliz, que recibe con los brazos abiertos y un corazón dispuesto a mostrar el gran tesoro que es la fe".

Bernardita Bustos, apoderada CSB.



LOS + DE UN EXFORMADOR

JAVIERA LUBASCHER

*Formadora de la casa Santa Hilda
desde el año 2020 al 2022.*

Lo + desafiante

La desinstalación constante.

El aprendizaje que + me ayuda en mi vida hoy

Tener certeza de la verdad del amor de Dios por mí y lo bien que me hace detenerme y contemplar la naturaleza y su belleza.

Lo que + me gusta de la vida en San José

El ritmo de vida natural, que hay espacio para que todo lo que hagas fortalezca y profundice tu fe y amor.

Lo que + me sorprendió de mi misma

Descubrir que pude aprender a hacer trabajos que nunca pensé hacer y disfrutarlos.





HECHO EN CASA...

Cruz de mano

El trabajar con las manos, para San Benito es un don, y cuánto más puede ser cuando este trabajo se hace en silencio y oración; se podría decir que ese es el valor de las cruces de mano que se trabajan en San José. Es pequeña, para ser puesta en un bolsillo, entremedio de las manos o solo acompañar. Es de madera de ciprés de las Guaitecas, una madera muy noble que tiene un aroma particular, trabajada en silencio y oración, con una lija fina que va suavizando y puliendo; para luego ser quemada con un ancla, signo de los primeros cristianos que nos habla de estabilidad de Cristo; terminado por una pequeña capa de cera de abeja....

El 3 de mayo celebramos la Exaltación de la Cruz y hay un texto maravilloso escrito por san Andrés de Creta, que vivió entre el siglo VII y VIII; a través de este escrito puedes descubrir un poco más el sentido de la Cruz. Te invito a leerlo y luego contemplar por unos minutos tu cruz.

“Celebramos hoy la fiesta de la cruz y, junto con el Crucificado, nos elevamos hacia lo alto, para, dejando abajo la tierra y el pecado, gozar de los bienes celestiales; tal y tan grande es la posesión de la cruz. Quien posee la cruz posee un tesoro. Y, al decir un tesoro, quiero significar con esta expresión a aquel que es, de nombre y de hecho, el más excelente de todos los bienes, en el cual, por el cual y para el cual culmina nuestra salvación y se nos restituye a nuestro estado de justicia original.

Porque, sin la cruz, Cristo no hubiera sido crucificado. Sin la cruz, aquel que es la vida no hubiera sido clavado en el leño. Si no hubiese sido clavado, las fuentes de la inmortalidad no hubiesen manado de su costado la sangre y el agua que purifican el mundo, no hubiese sido rasgado el documento en que constaba la deuda contraída por nuestros pecados, no hubiéramos sido declarados libres, no disfrutaríamos del árbol de la vida, el paraíso continuaría

cerrado. Sin la cruz, no hubiera sido derrotada la muerte, ni despojado el lugar de los muertos.

Por esto, la cruz es cosa grande y preciosa. Grande, porque ella es el origen de innumerables bienes, tanto más numerosos, cuanto que los milagros y sufrimientos de Cristo juegan un papel decisivo en su obra de salvación. Preciosa, porque la cruz significa a la vez el sufrimiento y el trofeo del mismo Dios: el sufrimiento, porque en ella sufrió una muerte voluntaria; el trofeo, porque en ella quedó herido de muerte el demonio y, con él, fue vencida la muerte. En la cruz fueron demolidas las puertas de la región de los muertos, y la cruz se convirtió en salvación universal para todo el mundo”¹.

Las cruces de mano se encuentran disponibles en San José, en el Puesto San Agustín. Para mayor información, contactanos en sanjose@manquehue.org.

1. Sermón sobre la Exaltación de la Santa Cruz (PG 97,1018-19.1022-23)

HABITANDO EL MONASTERIO

Nuevo Campanario de la Casa San Beda



Hace 11 años, cuando la comunidad San Beda se trasladó desde la antigua casa, hoy Puesto San Agustín, una de las cosas que quedaron allá fue la campana. Sólo trajimos con nosotros una campana chica que instalamos adentro de la nueva casa, mientras no conseguíamos una grande, para poner afuera.

El 2018 nos llegó una generosa donación; una campana traída desde Inglaterra en una gran caja llegó hasta nuestra casa. En cuanto pudimos hicimos una instalación donde usarla provisoriamente, sin embargo esta instalación debió durar algunos años, esperando una visión mas completa del entorno de la casa.

Finalmente en octubre del año pasado se construyó el campanario en su lugar definitivo. En la construcción participamos varias personas, desde el diseño y el cálculo de la estructura, a los maestros encargados de la construcción misma, a los que nos ayudaron a obtener las "materias primas" desde el bosque, los dos pilares de coigue, al joven que estaba por los 4 meses quien fue esencial en la ayuda de acarrear los pesados pilares.

El lugar elegido permite que el campanario sea visto desde la llegada a la casa por los estacionamientos. Con su presencia ahí, da inmediatamente una señal que uno no se acerca a una casa cualquiera.

Creemos que este paso tiene gran importancia: la campana anuncia la llegada de cada hora del oficio divino, momento de volverse a Dios para ir consagrando el día a él y así nuestra vida. Tenerla ahora en un lugar destacado y bien construido nos recuerda la importancia de este hecho.

La campana también es señal de estabilidad, el nuevo campanario da un signo de que esta comunidad se quiere establecer acá y desde este lugar, con su gente, con su realidad ser una comunidad que busca a Dios.

LA CAÍDA DEL ÁRBOL GUACHO

El lunes 25 de marzo en la madrugada, luego de fuertes vientos que azotaron durante toda la noche, encontramos en el suelo a nuestro querido árbol guacho, lugar de peregrinación de cientos de personas y uno de los lugares desde donde mejor se ve el "pañó del monasterio".

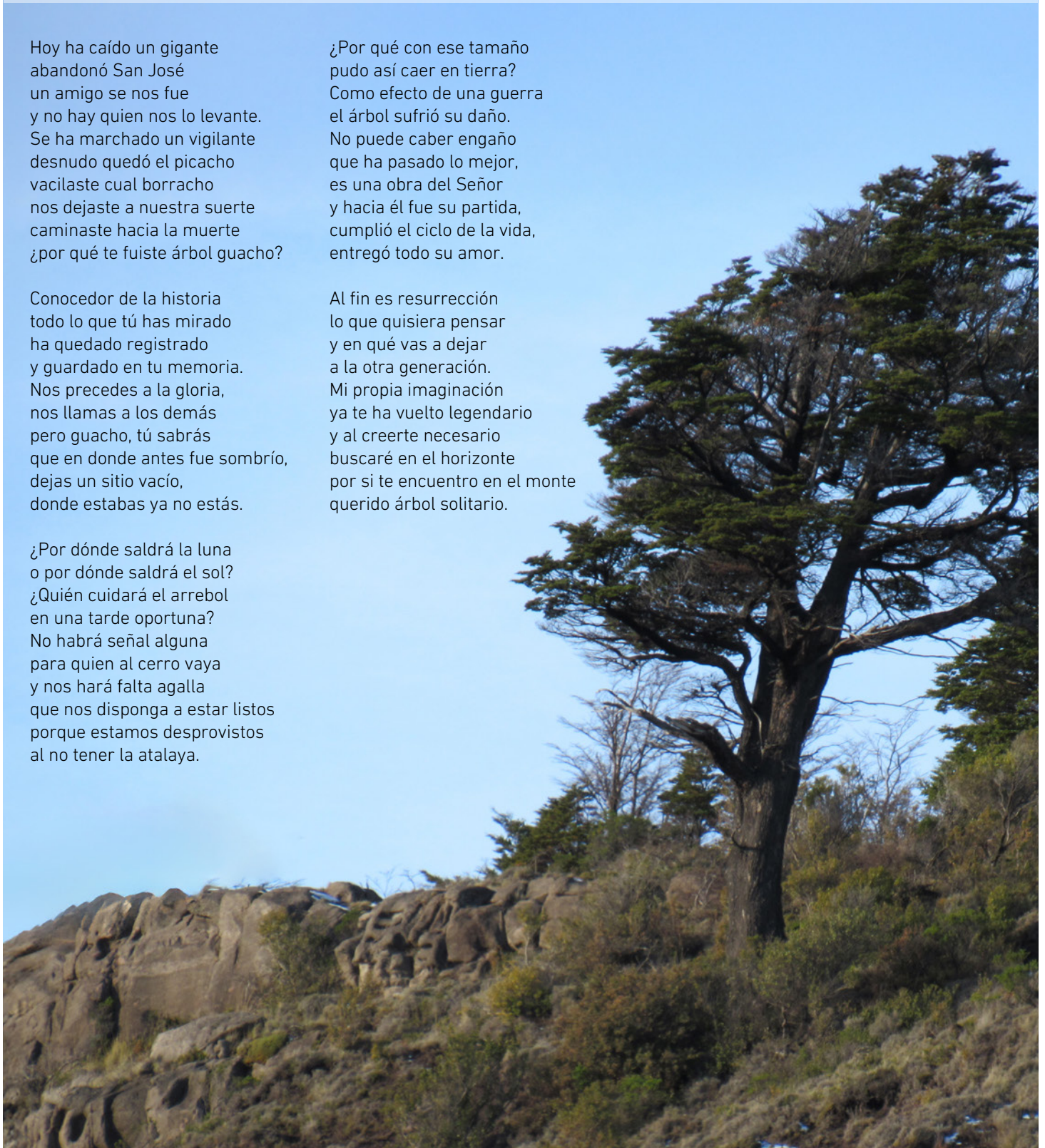
Hoy ha caído un gigante
abandonó San José
un amigo se nos fue
y no hay quien nos lo levante.
Se ha marchado un vigilante
desnudo quedó el picacho
vacilaste cual borracho
nos dejaste a nuestra suerte
caminaste hacia la muerte
¿por qué te fuiste árbol guacho?

Conocedor de la historia
todo lo que tú has mirado
ha quedado registrado
y guardado en tu memoria.
Nos precedes a la gloria,
nos llamas a los demás
pero guacho, tú sabrás
que en donde antes fue sombrío,
dejas un sitio vacío,
donde estabas ya no estás.

¿Por dónde saldrá la luna
o por dónde saldrá el sol?
¿Quién cuidará el arrebol
en una tarde oportuna?
No habrá señal alguna
para quien al cerro vaya
y nos hará falta agalla
que nos disponga a estar listos
porque estamos desprovistos
al no tener la atalaya.

¿Por qué con ese tamaño
pudo así caer en tierra?
Como efecto de una guerra
el árbol sufrió su daño.
No puede caber engaño
que ha pasado lo mejor,
es una obra del Señor
y hacia él fue su partida,
cumplió el ciclo de la vida,
entregó todo su amor.

Al fin es resurrección
lo que quisiera pensar
y en qué vas a dejar
a la otra generación.
Mi propia imaginación
ya te ha vuelto legendario
y al creerte necesario
buscaré en el horizonte
por si te encuentro en el monte
querido árbol solitario.



25 AÑOS DEL OBISPO LUIS EN AYSÉN

El Vicariato Apostólico de Aysén celebró con suma alegría en una fraterna Eucaristía los 25 años de ordenación episcopal del padre obispo Luis Infanti, para orar y dar gracias por la vida y servicio de su pastor, en la catedral de Coyhaique.

A esta celebración asistieron las máximas autoridades civiles de la región, comunidades católicas de Coyhaique, y sus alrededores; agentes pastorales de Puerto Aysén; organizaciones sociales, y representantes de todas las fuerzas vivas de la capital regional.

La Eucaristía fue presidida por el mismo padre obispo Luis acompañado por sacerdotes y diáconos que sirven en toda la región. La homilía la realizó el padre José Vera, párroco de Puerto Aysén.

Tras la comunión vino un momento de “acción de gracias” en donde se compartió saludos en video de las comunidades más lejanas de Aysén y autoridades eclesiásticas. Posteriormente, el padre obispo recibió regalos de las comunidades y autoridades presentes para luego ofrecer un mensaje ante sus 25 años como obispo vicario apostólico de Aysén.

“Ha sido una fiesta de la iglesia de Aysén, con su fe y con su cultura, con gente de tantas comunidades cristianas. Una manifestación de tanto cariño, sobre todo a Jesús y la familia de Dios. Creo que son momentos que favorecen la comunión y la misión aquí en Aysén. Que estos años sirvan para proyectar los próximos, que creo serán en una nueva cultura de la humanidad, años exigentes. Quiero agradecer la presencia de tantas personas que han manifestado la alegría de ser iglesia aquí en Aysén”.



FIESTA DE SAN JOSÉ

“Qué paz y qué alegría convivir los hermanos unidos”

(Sal 133, 1)



El sábado 12 de octubre se celebró la tradicional fiesta de San José, encuentro que anualmente se realiza en la Comunidad de San José para reunir a los vecinos y amigos. Desde allá nos cuentan: “Un día fraterno, de paz y mucha alegría pudimos vivir el sábado 12 de octubre en San José. Amigos y vecinos de Guadal y de Mallín Grande nos juntamos en el lugar de asados del Monasterio para celebrar la Fiesta de la Comunidad San José. Las actividades empezaron cerca del mediodía con la oración de la Hora Intermedia, que contó con un espacio para compartir un eco de la lectura breve, seguidas por una emocionante acción de gracias en la que cada asistente tuvo la oportunidad de agradecer en voz alta al Señor por su generosidad y por las manifestaciones de su amor.

Luego de unas décimas de bendición de los alimentos, leídas por nuestros formandos, se dio el ¡vamos al asado! Comida, juegos de preguntas y rifas se fueron entreverando hasta llegar al momento más esperado por muchos: la gymkana: carreras de sacos, correr con una papa en la cuchara, a pies juntos, con neumáticos, tejidos, lacear, cachipún y gato fueron dando la pauta a este entretenido juego. Las actividades terminaron con música en vivo y bailes. Todos estábamos felices por el precioso día vivido que nos regaló el Creador y por la posibilidad de reunirnos todos juntos en torno a la fe”.

Algunos de los asistentes nos comparten:

Francisco Vio, del Huerto Cuatro Estaciones: “Fue una jornada muy linda, donde los vecinos asistimos a la celebración convocada por San José. Se puso en valor la comunidad con las lindas palabras de los chicos, los vecinos sacaron sus instrumentos, como el acordeón y la guitarra, cantaron, comieron,

bailaron y después fuimos niños un rato en la gymkana que organizó Javier. Lo pasamos súper bien y nos volvimos a la casa agradecidos de que la comunidad de San José haga este tipo de actividades que enriquecen muchísimo la vida en Mallín y Guadal”.

Raimundo Salamé (B22), Formando San Beda: “¡Qué regalo de Dios poder estar acá! Fue mi primer pensamiento al momento de inicio de esta gran fiesta de San José que celebramos el fin de semana. El poder estar presente en esta celebración fue un regalo y un avance inmenso para mí en esta experiencia de mis cuatro meses. Fue una instancia donde pude conocer, disfrutar, recrearme y agradecer a Dios por el poder haber vivido y el formar parte de esta gran e increíble fiesta. La llegada de las personas de Mallín y Guadal fueron el alma del evento en donde nos ayudaron a mí y a las comunidades de las casas San Beda y Santa Hilda a aprovechar cada actividad al máximo dando la vida y sirviendo con las mayores ganas posibles. Yo no puedo más que estar agradecido por esta increíble instancia vivida, la cual quedará marcada en mí y me acompañará hasta el fin de mi viaje”.

Eduardo Saigg, vecino y amigo de Guadal: “Fue muy interesante, algo muy bonito y armónico. Me recordó mucho lo que se hacía antes con la gente de Guadal, que se juntaba y compartía sanamente. Además, lo hicieron más armónico aún con los juegos y entretenimientos, hasta los niños tuvieron su tiempo de esparcimiento. Quiero agradecer por la oportunidad que me dieron de estar en San José, compartir, reunirnos, conversar y disfrutar de los asados. Ojalá que se vuelva a repetir, y poder tener la oportunidad de compartir nuevamente en esta instancia tan bonita que llevaron a cabo”.

PASEO... Río Baker

Un paseo imperdible, si estás en el Monasterio o en sus alrededores, es visitar el río Baker.

El lago General Carrera, en cuyas orillas queda San José, es un lago binacional compartido con Argentina. Por el lado chileno desagua hacia el oeste, se transforma en el lago Bertrand y luego en el río Baker. Es el río más caudaloso de Chile y causa gran impresión por su fuerza y su color turquesa. Recorre 175 km, desde el lago Bertrand hasta desembocar en el Océano Pacífico en Caleta Tortel.

Se alimenta tanto de aguas lluvia como del derretimiento de nieves, principalmente de los Campos de Hielo Norte, y entre sus afluentes se encuentran los ríos Nef, Chacabuco, Cochran, Del Salto, Colonia, Los Ñadis, Ventisquero y Vargas. Su cuenca hidrográfica tiene una superficie de 26.726 km², siendo la segunda más extensa del país luego de la del río Loa.

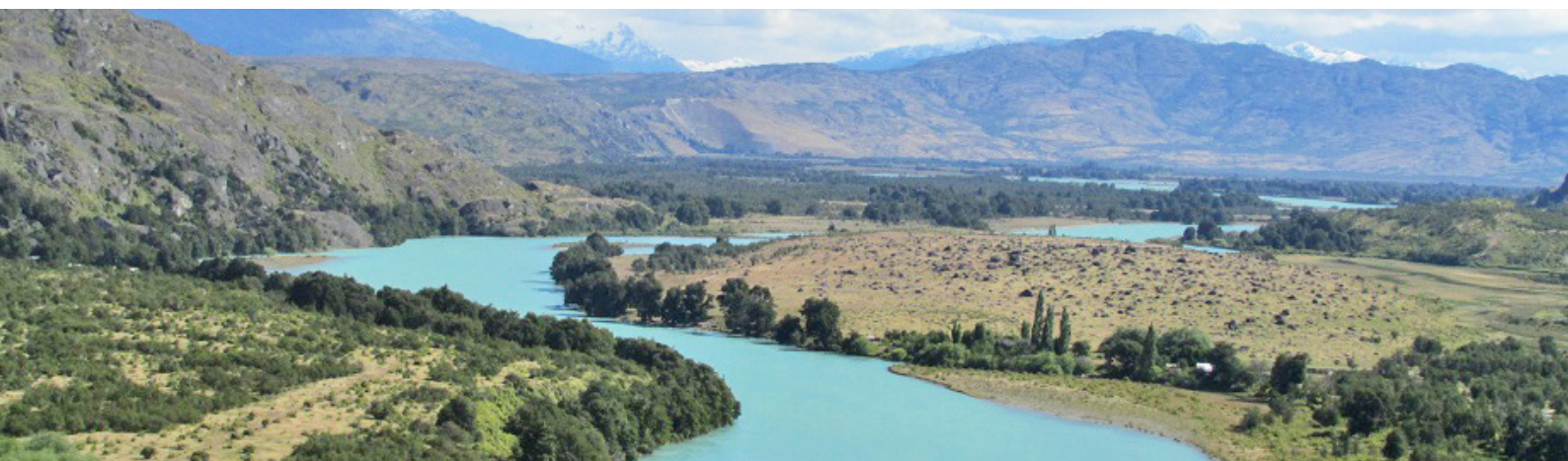
Hoy el sector del Baker está más ocupado que antes, especialmente con cabañas, campings y casas que reciben turistas que vienen a conocer y recorrer la Carretera Austral. Sin embargo, antiguamente el sector era considerado por los primeros pobladores como un lugar aislado de la región por el difícil acceso a sus campos, a diferencia del lago, por ejemplo, que contaba con la llegada permanente de embarcaciones, y con ellas, el movimiento de personas, noticias, encomiendas y animales. Y aunque hoy sigue siendo un sector aislado, no se compara con los relatos de los pobladores que llegaron ahí al principio, cuando no había balseo para cruzar el río ni camino.

El Baker ofrece una geografía impresionante, con paisajes de inigualable belleza escénica. Sus aguas son el escenario ideal de actividades turísticas como kayak, rafting y pesca con mos-

ca, siendo esta última de gran atracción a nivel mundial.

Una de las confluencias más visitadas es la de los ríos Baker y Nef, ubicada a unos 12 km al sur de Puerto Bertrand. El sendero hacia la confluencia se abre paso entre ñires por una huella silenciosa. Pero en la medida en que se avanza empiezas a escuchar la fuerza del agua, cada vez más fuerte, cada vez más cerca. Y te puedes imaginar, sólo por el sonido, la cantidad de agua y el espectáculo que estas a punto de presenciar. Y entonces llegas a un lugar indescriptible, único, que tienes que visitar si quieres conocerlo. Cuentan que cuando se encontraron en la confluencia los ríos Nef y Baker y siguieron rumbo al mar, en un noble acuerdo, el Nef mantuvo el color y el Baker el nombre. Y una joven que vino por la experiencia de cuatro meses decía que cuando Dios terminó de pintar la Patagonia de sus más variados colores, limpió su pincel de acuarela en la confluencia de los ríos Baker y Nef. Sea con la imagen que sea, este río y sus confluencias son dignas de contemplación, como una invitación del Señor a detenerse y alabarlo en toda su creación.

“Manantiales bendecid al Señor,
Alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
Mares y ríos bendecid al Señor,
Alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
Seres humanos bendecid al Señor,
Alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
Porque su misericordia perdura por los siglos”
(Dn 3, 77–78. 82. 89)



UN DÍA CON LA SEÑORA MARTA MÁRQUEZ

El local de empanadas de la señora Marta Márquez es bien conocido en Puerto Guadal. Su casa está a la entrada, por lo que, si uno está buscando algo para comer, es lugar obligado.

La señora Marta fue nacida y criada en la zona de Guadal. Es la única mujer entre siete hermanos y creció en su campo, acá al lado de San José, al otro lado del río San Martín para arriba. Cuenta que su vida fue bien esforzada y que su mamá les enseñó a todos de todo. Todos saben cocinar, tejer, hacer faenas del campo. Su mamá hacía quesos y cocinaba muy bien. De ella aprendió todo lo que sabe. Recuerda que cuando chica su papá le regaló una teterita de aluminio, con la que ella jugaba a tomar mate, entonces ella ya tenía sus propios utensilios de cocina.

Siempre ha sido emprendedora y tenía inquietud de hacer cosas y de trabajar. Hace 12 años puso su local. Se le ocurrió la idea, porque como dice ella, "partí observando las necesidades" y vio que se necesitaba vender pan. Después empezó a vender empanadas de pino fritas y luego se dio cuenta que, sobre todo a los extranjeros, les gustan las empanadas de horno y también comenzó a hacer otras combinaciones más vegetarianas. Hace un tiempo le sumó empanadas de manzana, que dice que son un éxito, especialmente entre los de afuera.

En la temporada alta hace 40 empanadas diarias, de lunes a domingo. El día anterior, en la tarde, hace el pino. Corta la carne en cuadraditos, la cebolla, lo aliña y lo deja hasta el otro día. Se levanta a las cinco de la mañana a prender fuego, hace la masa y deja lista las empanadas. Termina como a las doce y luego tiene que hacer el almuerzo. Y ya comienza la gente a venir a comprar. Su hija Nicole la ayuda, sobre todo a atender a la gente que viene y se entretiene con los que son extranjeros, tratando de interpretar lo que quieren llevar. Y así llega la tarde y tiene que empezar a hacer pino otra vez.

Así pasan sus días. Siente que a veces es muy intenso el ritmo, por eso siempre está pensando en nuevos emprendimientos, que le dejen más tiempo para irse al campo, que lo echa mucho de menos.





OBITUARIO

Queremos elevar una acción de gracias a Dios por todos nuestros vecinos y amigos que recientemente han partido a la Casa del Padre.



SUDELIA QUEZADA

La señora Sudelia nació en 1922 y falleció el 5 de noviembre del 2024. Se casó muy joven y, junto a su marido, fueron pioneros acá en Mallín. Tuvo 6 hijos y fue muy importante para la comunidad local, ya que prestó servicios de partera y ayudó a sanar dolencias a través de sus conocimientos de los yuyos.

ELVIRA REYES VERDUGO

Nacida y criada en el Baker, la señora Elvira falleció en enero del 2025. Fue pionera en la región, instalándose con su familia en el sector del Río Colonia en Cochrane. Mujer campesina, amable, gozadora y valiente, con un gran amor por su tierra y su gente. Se le vio cabalgando para oponerse al proyecto de las represas, y nosotros la conocimos por ser la mamá de Porfirio Díaz. Nos visitó muchas veces en San José.



TERESITA IGRUTINOVICH

La Tere es la mayor de los hermanos Igrutinovich Pereda (Hernán, Gladys, Silvia y Patricio). Mujer sencilla, de mucha fe, que ayudaba al que lo necesitara, era parte de la comunidad cristiana de Guadal. Mucho de su vida se dedicó a cuidar a su mamá, a apoyar a sus hermanos y, al final de su vida, se fue a vivir a Coyhaique para apoyar a su querida Nicole. Allá falleció, rodeada de cariño y su funeral fue en Guadal.



Para muchos, las jineteadas son una costumbre que llegó desde Argentina, pero que de a poco se ha ido metiendo en las fiestas y celebraciones camperas de Aysén. Si bien es cierto que no es una tradición netamente chilena, sí es gaucha, y todos quienes asisten o participan de ellas las disfrutan como si fueran propias.

Leonel Galindo explica: La jineteada es una de las etapas en el proceso de domar un potro. Consiste en montar el animal en pelo o con montura, soportando sus saltos, patadas al aire y brincos. En este espectáculo concurren hombres jóvenes y maduros que actúan como espectadores y auxiliares del jinete. (...) el jinete, por naturaleza es más acróbata que amansador, de donde se deduce que, gracias a la habilidad que demuestra, poco le interesa que el animal sea o no totalmente manso. Mientras el jinete y el potro realizan su duelo mano a mano, otros hombres a caballo los rodean, auxiliando al primero para evitar que el segundo se dirija hacia los cercos. A los acompañantes se les denomina apadrinadores. Esta actividad se realiza en un corral o a campo abierto. Los niños, las mujeres y otros hombres que observan, vitorean y animan al jinete con expresiones tales como: ¡Leña, leña, leña, ¡No e aflojes!; «A La viuda y a los trapos del finado», expresión que refleja muy bien el peligro que

encierra esta osadía. Un buen jinete rebenquea (da azotes con el rebenque en las ancas, paletas y cabeza del potro), y hace correr las espuelas por las paletas y los codillos, sin hacerlo sangrar¹.

Para hacernos una imagen más real de que lo que es una jineteada, transcribimos un extracto de don Segundo Sombras, libro escrito por Ricardo Güirarles que cuenta las hazañas y vida de un gaucho argentino. En este caso, don Segundo enseña a su discípulo a jinetear:

– Güen día, Don Segundo.
– Güen día muchacho. Te estaba esperando pa hablarte.

– Diga, Don.

– ¿Vah' volver a ensillar tu potrillo?

– ¿Y de no?

– Güeno. Yo te vi'a ayudar pa que no andés sirviendo de divirsió'n 'e la gente. Aquí naiden nos va a ver y vah'hacer lo que yo te mande.

– Cómo no, Don Segundo.

De los tientos de su encimera lo vi a sacar el lazo. Luego tomó mi bozal, revisó el cabestro, que era fuerte y me ordenó que lo siguiera.

En la luz incierta de la madrugada llovadora, se dirigió hacia mi cebrunito haciendo la armada. El petizo medio dormido, no tuvo tiempo para escapar. El lazo se ciñó en lo alto del cogote y Don Segundo, sin darse siquiera la pena de "echarse en verijas", contuvo a su presa.

– Andá arrimando tu recaó.

Cuando volví, encontré ya a mi potrillo sujeto a un poste, por tres vueltas de cabriesto y enriedado.

Con paciencia Don Segundo, fue colocando bajeras, bastos y cincha. Cuando tiró el correón, el potrillo quiso debatirse pero era ya tarde. Lo cojinillos completaron rápidamente la ensillada.

Asombrado miraba yo el dominio de aquel hombre, que trataba a mi petiso, como a un cordero guacho.

Mientras apretaba el cinchón y desa-

taba el cebrunito de poste, trayéndolo al medio de la playa, Don Segundo me aleccionó:

– El hombre no debe ser sonso. De la gente jineta que nos ves aura, muchos han sido chapetones y han aprendido a juerza de malicia. En cuanto subás, charquia nomás sin asco, que yo no vi'a andar contando y no le aflojés hasta que no te sintás bien seguro. ¿Me hah' entendido?

– Ahá

– Güeno

El caballo de Don Segundo estaba a dos pasos, pronto para apadrinarme. Antes de subir miré en torno, pues a pesar de los consejos del hombre que entre todos merecía mi respeto, me hubiera molestado que otros me pillaran trampeando.

Tranquilizado por mi inspección, subí cautelosamente, no sin que me temblaran un poco las piernas. Ni bien estuve sentado, el dolor de las ingles y los muslos, se me hizo casi insoportable; pero era mal momento para ceder y me acomodé lo mejor posible.

– No lo mováh'a ver si me da tiempo pa subir.

Como si hubiera entendido, el petiso quedó tranquilo hasta que mi padrino estuvo a mi lado.

Don Segundo, alzó el Rebenque. El petiso levantó la cabeza y echó a correr sin más defensa. Alrededor de la playa dimos una gran vuelta. Poco a poco me fui envalentonando y acodillé al petiso buscando la bellaqueada. Dos o tres corcos largos respondieron a mi invitación; los resistí sin apelar al recurso indicado.

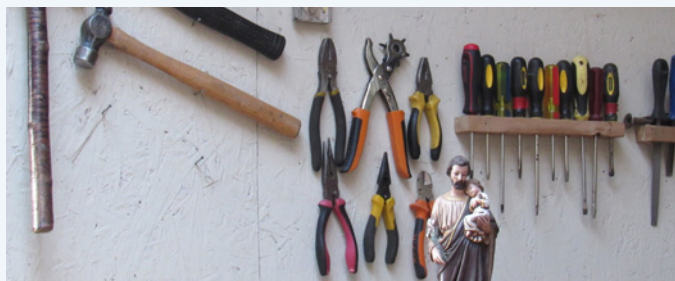
– Ya está manso – dije.

– No lo busqués – contestó simplemente Don Segundo, a quien mi maniobra no había escapado. Y colocándose alternativamente a uno y otro lado, me llevó hasta el lugar en que los demás troperos estaban desayunándose, con unos mates, a orillas del camino-. Nos recibieron con gritos y aplausos.

1. Galindo Oyarce Leonel, *Aysén, voces y costumbres*, Editorial Orígenes.

¿CÓMO AYUDAR A SAN JOSÉ?

Como Comunidad, hemos hecho un discernimiento de las principales necesidades que hoy existen en San José. Tu ayuda para suplir alguna -o parte- de ellas nos ayuda a continuar con nuestra misión. Te invitamos a hacerte parte de este proyecto.



HERRAMIENTAS PARA TALLER

Necesitamos herramientas manuales que nos permitan reparar, mantener y fabricar los elementos de uso diario que nos ayudan a vivir.



ARTESANÍAS

Durante nuestros espacios de trabajo manual, nos hemos dedicado a elaborar artesanías con elementos locales, para transmitir algo de la cultura de Aysén.



MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS AGRÍCOLAS

Queremos trabajar mejor y de forma más eficaz nuestros potreros y bosques, para cuidarlos y obtener parte del sustento que necesitamos.



HUERTOS Y JARDINES

La producción de nuestros huertos, chacras y jardines nos provee de alimentos indispensables; además, con el cuidado y mantención de estos espacios vamos habitando el lugar.



IMPLEMENTACIÓN GANADERA

El trabajo ganadero sostenible nos permite trabajar e inculturizarnos con nuestros vecinos, además de aportar a nuestro sustento.



AGUA Y RIEGOS

El abastecernos de agua para las casas y para el riego de huertos y potreros es esencial para nuestra vida y trabajo.



MOVILIZACIÓN

Es indispensable para continuar con el trabajo pastoral en los pueblos, al mismo tiempo de poder acoger a nuestras visitas y suplir nuestras propias necesidades.



INFRAESTRUCTURA Y CONSTRUCCIONES

Fruto de los años y la vida que llevamos en el lugar, hemos ido discerniendo la necesidad de nuevas construcciones que ayuden al desarrollo de nuestra vocación.



ENERGÍA Y TECNOLOGÍA

Si bien la desconexión es fundamental, para nuestro trabajo de acogida y en el campo se hace necesaria el uso de la tecnología.



RECREACIÓN

Queremos animar la vida comunitaria y aprovechar la riqueza del entorno natural.



LUGARES DE ORACIÓN

Queremos contar con hitos, lugares y espacios que ayuden a tomar consciencia de la presencia de Dios a cada persona que pasa por san José.



AYUDA PROFESIONAL

Hay muchos otros proyectos que podrían desarrollarse con una ayuda profesional adecuada.



OTRAS FORMAS DE APORTAR

Estamos abiertos y felices de recibir tus iniciativas para cooperar, a través de contactos, de un aporte en dinero, mensualidad, o cualquier otra forma que nos ayude a avanzar a nuestra vocación y misión.

Puedes revisar el folleto digital [aquí](#)

Te invitamos a ser parte
de nuestra comunidad en

 [@sanjose_mallingrande](https://www.instagram.com/sanjose_mallingrande)

para enterarte de las
novedades, visitas y
proyectos de San José.

